

DIARIO



Día 1, 23/12/22. Δ

Hola, soy Clauffler. Soy una escarabajo. Antes vivía en la Tierra, pero no lo hice durante mucho tiempo.

Allí viven mis dos hermanos y mis padres (mi hermana, mi hermano, mi padre y mi madre), ellos llevan una vida peculiar, les apasionan las cosas brillantes, y cada vez que ven algo se les acelera el corazón como si estuvieran viendo a Leonardo DiCaprio. En cambio a mí no me pasa y nunca he entendido su afán por robar cosas brillantes, supongo que salí defectuoso. Y entre eso y que no había mucho espacio en mi casa decidieron darme en adopción.

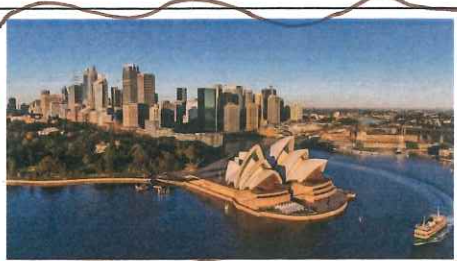
Ahora vivo en otro planeta, Civitopía, y tengo una vida de lo más normal. Vivo con cuatro compañeros, cada uno de una especie distinta, nos llevamos muy bien. Canbert (que es un perro) suele lavar los platos, Mus (que es un ratón) hace la comida, Crockus (es un cocodrilo) barre y friega, Corven (que es un cuervo) lava y tiende la ropa, y yo, me encargo de hacer la compra, la cual compartimos. Nos llevamos muy bien, solemos hacer noches de cine, tardes de juegos de mesa, incluso de vez en cuando nos vamos todos a merendar. Nos organizamos muy bien.





Todos los años cada uno de ellos vuelve a casa por Navidad. Este año he decidido hacerlo yo también y así enseñarles a vivir de una forma mucho más ordenada.

Cogí las maletas (con lo necesario) y me metí en un armario teletransportador. A los tres segundos ya estaba en La Tierra, en la puerta de la casa de mi familia. Estos



vivían en Sídney. Al tocar la puerta me abrió mi hermano. Al pasar me recibieron mis

padres y mi hermana, que es la mayor. Parecían no tener emociones, ni siquiera reaccionaron al verme de vuelta. La casa estaba hecha un desastre y ellos parecían ogros, no los vi sonreír en todo el día,

hasta la noche, cuando vieron a través de la ventana unos pendientes de oro los cuales llevaba una señora. Y ahora me voy a dormir en el único sitio libre de toda la casa, un sillón viejo.

◦ Día 2, 24/12/22. ◻

Ayer estuve dándole vueltas toda la noche a la vida que llevaba mi familia terrestre y llegué a la conclusión de que deberíamos hacer una limpieza profunda de cosas, para así poder disfrutarnos durante la cena, pero no ha sido tan fácil.

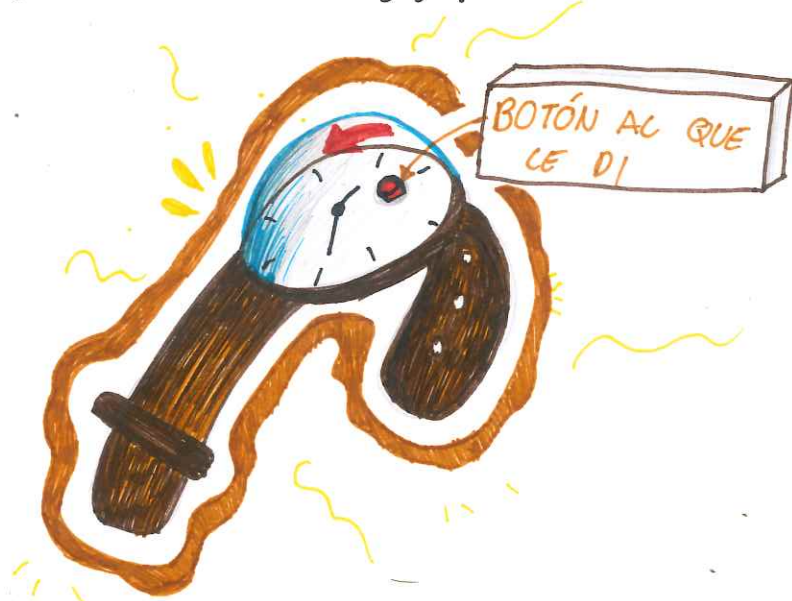
Primero hablé con ellos, aunque parecían



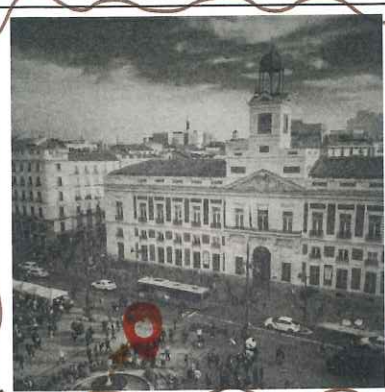
no escucharme. No entendieron el porqué de esta limpieza, y se pusieron a la defensiva. Decidí empezar yo, y les expliqué cómo funcionamos en mi planeta, Civitopía. Allí no existen los días como el Black Friday o el Cyber Monday ya que no celebramos los días especiales con regalos, sino con momentos juntos. Pienso que la gente terrestre se ha vuelto adicta a comprar simplemente porque piensan que así seremos más felices. Hace mucho tiempo tuve una profesora de biología llamada *Chelonia morán*, era una tortuga marina muy muy agradable y sabia. Y como ella decía *"Una vez que se cumplen nuestras necesidades básicas, lo que más felicidad nos produce son las relaciones personales, convivir en*

comunidad" *"El consumo no genera felicidad y tampoco es verdad que nuestras necesidades sean ilimitadas; las verdaderas, como afecto, subsistencia o pertenencia al grupo, sí que lo son"*. Al escuchar esto entraron un poco en razón y nos repartimos el trabajo, mientras escuchamos música.

Haciendo la selección de objetos para tirar o no, encontré un reloj y ¡PUM!



Me desperté tirada en una plaza. Me intenté levantar, pero yo no era yo exactamente, tenía unas manos enormes sin casi vello, unas piernas largas y estaba envuelta con un trozo de tela, hasta la cabeza (resulta que le llaman abrigos y sombreros). Frente a mí había cuatro personas,



Maruja Mallo, Margarita Manso, Federico García Lorca y Salvador Dalí. Las cuatro se acababan de quitar los sombreros mientras pasaban la Puerta del Sol como símbolo de desobediencia. La gente los miraba con extrañeza, incluso hubo algún insulto: ¡maricones!. Una de las mujeres

me llamó la atención, estaba un poco más apartada que los demás, y aprovechando eso me acerqué a ella. Le pregunté dónde estábamos y en qué año nos encontrábamos, resulta que he viajado en el tiempo y estaba en Madrid de los años 20 (estaba conociendo a personajes de la llamada generación del 27).

Ella era Margarita Manso, una mujer muy agradable, tanto que hasta me invitó a un café. Me contó que era una pintora, pero que por desgracia la gente no sabía mucho de ella, por lo menos no tanto como de sus compañeros y amigos



CUADRO HECHO POR MARGARITA

MANSO

YO

artistas.

Pero ella tampoco quería fama o vender muchos cuadros, lo que ella más quería era a su familia y a sus amigos. Más tarde, la guerra civil española le quitaría a su mejor amigo, Lorca, y a su marido Alfonso, escenógrafo de La Barraca. Ella quedaría devastada, la guerra se lo había quitado todo, la felicidad.



Margarita me ha dejado estar en su casa las noches que me hagan falta, mañana probaré a trastear el reloj. ¡Buenas noches diario!

Δ Día 3, 25/12/22.

¡Hola de nuevo! Al final descubrí un botón que me hizo volver a casa de mi familia, y para mi sorpresa estaba toda limpia y organizada y mis abuelos estaban allí. Mientras yo he estado fuera ellos limpiaron, y en vez de cena de Navidad me han esperado para celebrarlo en la comida de hoy, he llegado a tiempo. Me han contado que desde que han dejado las cosas brillantes a un lado están muy ansiosos, y que esta noche no han podido dormir.





Yo les he contado también lo que me ha pasado. Mis abuelos se quedaron flipando, esta tecnología es muy novedosa para ellos. Me han contado que ellos no iban más allá del pueblo de al lado y muy de vez en cuando. Tampoco tenían a mucha gente de fuera a la que visitar, en cambio en el pueblo se conocían todos. Solían ir en buses o en trenes, no en aviones o máquinas como ahora. Me han dicho que ojalá ellos hubieran podido hacer estas cosas, poder aprender cosas de tantas culturas nuevas y conocer a tanta gente, pero yo pienso que nunca es tarde para viajar.



CENTRO COMERCIAL
TERRESTRE



Todos parecían reírse. Jugamos a juegos de mesa, merendamos, vimos alguna que otra peli y nos achuchamos lo más que pudimos.

Ahora me marchó muy feliz a dormir (y cansada jeje).

Día 4, 26/12/22.

Diario, he vuelto a Civitopía hoy, ya que me reclaman por aquí. Hace solamente

unas horas que he vuelto y ya los echo de menos.

Me alegro muchísimo de que ahora se vean tan felices dentro de lo que cabe.

He llegado a la conclusión de que comprar en la Tierra se ha vuelto una adicción, lo usamos para llenar vacíos. Pensamos que esto va a hacer que seamos más felices, ¿pero de verdad lo hace?



Para mí una vida plena y feliz es en la que disfrutas de la gente y de los pequeños momentos, como decía mi abuelo “no es más rico el que más tiene, sino el que

menos necesita”.

Como me ha enseñado Margarita, deberíamos disfrutar más el presente, ya que la gente se va.

Gracias a este viaje he decidido ir las veces que pueda a la Tierra, y así poder enseñar allí a más gente todo lo que he aprendido.

¡Hasta la próxima!

